Proceso electoral en Colombia: coyunturas de un país aún en construcción

Election Process in Colombia: Different junctures in a country under construction

Olga Lucía Patiño Rodríguez*

Politóloga, especialista en política social y master en gerencia de las artes. Ex catedrática de la Fundación Universitaria Panamericana –Unipanamericana- y actual secretaria del Capítulo Colombia de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África - ALADAA - olpatinor@gmail.com +57 317 4375154

The Quarterly of Latin American Economy and Trade No. 35 Dic. 2018 p.p. 6-26
ISSN:2305-8927
https://www.airitilibrary.com/Publication/alPublicationJournal?PublicationID=P20130521001&IssueID=201812180011 DOI: 10.29958/QLAET

Resumen

El proceso electoral colombiano es simple por cuanto la elección de cargos públicos es directa, es un sistema presidencialista, multipartidista y en constante cambio de posturas ideológicas de tipo progresista, pero quizás más rápido de lo que su población ha podido evolucionar cultural y socialmente. Colombia se proyecta como un país tan moderno como intolerante, cargado de contradicciones y pluralidad de corrientes culturales, abierto al comercio exterior y de recién ingreso en algunas organizaciones internacionales, pero también en proceso de retiro de otras regionales. La firma del Acuerdo de Paz en 2016 con el principal y más numeroso grupo guerrillero –FARC-, constituye un hito histórico en la conformación de un nuevo país que aún debe enfrentarse a la polarización política y el cambio cultural que lo conduzca a una verdadera paz y reconciliación de todos sus ciudadanos. Cómo se desarrollan los procesos electorales en Colombia en medio de este contexto es el propósito de este artículo, en un país que debe vencer los fantasmas de la abstención electoral, acompañada de una corrupción política en toda la región y que destruye su democracia.

Palabras clave: Colombia, elecciones, sistema presidencialista, cultura, proceso de paz.

Abstract

The Colombian election process is simple considering that the election of public office is direct, under a presidential and multi-party system. Its ideological positions, mostly progressive, change constantly, probably faster than the cultural and social changes

* Este artículo ha sido escrito como un subproducto de la experiencia en el desarrollo de estudios e investigaciones en Unipanamericana frente a la concientización del actual proceso de reincorporación de los excombatientes de la desmovilizada guerrilla colombiana FARC y de la campaña en redes sociales #yovotoinformado.

experienced by its population. Colombia projects itself both as a modern yet intolerant nation; filled with contradictions yet plural in its culture trends; open to foreign trade and recently admitted to important international organizations, yet undergoing a process of abandonment of other regional bodies. The signature of the Peace Agreement between the government and the largest and main guerrilla group –FARC-, in 2016, represents a historical moment in the conformation of a new country. However, the country still needs to face political polarization and find the cultural change to achieve a long-lasting peace and the reconciliation of its citizens. The purpose of this article is to review the way the election process in Colombia unfolded under that context, in a country that needs to deal with the ghosts of electoral abstention, as well as the political corruption in our region, which is a threat to democracy.

Keywords: Colombia; elections; presidential system; culture; peace process

Introducción

El 7 de agosto de 2018, y cada cuatro años, en conmemoración de la consolidación de la independencia de Colombia de España[1], los colombianos celebran la posesión de un nuevo presidente de la república. Colombia hereda de los procesos de revolución e independencia estadounidenses un sistema presidencialista[2], donde el jefe de gobierno y el jefe de Estado son una misma cabeza. En esta ocasión fue elegido el que había sido senador de la república, Iván Duque Márquez, por el partido Centro Democrático, dirigido por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, a quien se le debe el inicio del fin del conflicto armado con la guerrilla FARC[3], pero también, un hombre muy controvertido por sus posturas ultraderechistas y de oposición al actual acuerdo de paz.

La llegada de Duque a la presidencia significa recibir un país que dos años antes firmaba el proceso de paz con la guerrilla, que no es ni ha sido la única guerrilla

[1] Hubo un primer momento independentista el 20 de julio de 1810, en lo que para entonces se denominaba el Virreinato de la Nueva Granada, colonia española. Este llamado "grito de independencia" fue organizado por los miembros de las élites locales, descendientes de inmigrantes europeos. La falta de preparación política y la pugna entre estas élites por decidir un sistema de gobierno único fue conocido como Patria Boba; estas pugnas llevaron a una debilidad que propició la reconquista española. Solo hasta 1819 con la batalla de Boyacá, se consolidó una independencia definitiva y se conformó la Gran Colombia. Años después se dividiría en lo que hoy conocemos como las repúblicas independientes de Colombia, Venezuela y Ecuador.

[2] Desde la independencia el sistema presidencialista fue adoptado por sus dirigentes al no tener una tradición monárquica propia y según la idiosincrasia del pueblo, para evitar desmanes y autoritarismos de este sistema y que degenere en un presidencialismo, la Constitución colombiana de 1991 adopta la moción de censura desde el Congreso de la República, es así, como el presidente ejerce funciones de jefe de Estado y jefe de gobierno, por sufragio directo (Naranjo, 1995, pp. 288-290).

[3] Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, se desmovilizan en 2016 y se integran a la vida política bajo el movimiento político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, mantienen su sigla y poseen en el Congreso de la República, dentro de lo estipulado en el acuerdo de paz y por dos periodos a 5 senadores (Cámara alta) y 5 representantes (Cámara baja).

colombiana; de hecho, las últimas tres décadas se han caracterizado por la desmovilización de diferentes grupos armados ilegales, que nacieron en su mayoría durante el periodo de Guerra Fría, lo que significa que Colombia, junto con otros países de Latinoamérica, y países de continentes del antes denominado Tercer Mundo[4], se acogieron a revoluciones sociales en defensa de la lucha por la tierra, la repartición justa y equitativa por el capital, y el acceso en igualdad de oportunidades a participar en el poder.

En ese contexto, es necesario para entender a Colombia y su proceso electoral, hacer un rápido recorrido histórico, pues décadas de guerra han transformado la sociedad colombiana y también la forma como esta se manifiesta en las urnas al momento de elegir a sus gobernantes. Este proceso, como el de otras experiencias en la región Latinoamericana, se caracterizó por una consolidación cada vez más difícil de la prevalencia en el poder de las clases políticas tradicionales. En 2018, Colombia estuvo más cerca que nunca de tener una presidencia de ideología de izquierda, que aunque no lo logró, cada vez adquiere más fuerza por vías democráticas, y más ahora que existe un Acuerdo de Paz moderno, largo, complejo, pero también más completo e incluyente en comparación con otros procesos de paz, y asimismo, más burocrático (Melo, 2016, p. 327). Hoy en día, el país busca que diferentes manifestaciones de lo sociocultural estén presentes en la arena política. Hay un convencimiento general que es a través de las urnas y no de las armas, como el país puede cambiar, y que la exclusión partidista o ideológica ya no es una opción en la vida política colombiana.

Sin embargo, el panorama no es fácil. Los colombianos culturalmente han vivido y crecido por generaciones en medio del conflicto más reciente durante más de 50 años; incluso desde la independencia hace ya 200 años, se han mantenido guerras civiles de las cuales ya no queda memoria. Este aspecto es importante para entender qué espera el ciudadano común de la guerra y de una paz negociada; además, vivir en medio de un contexto de guerra ha moldeado la condición humana de colombianos y colombianas, hacia una especie de "conformismo improductivo" respecto a todos sus males (Jiménez Hernández, 2010, p. 22). También hay expectativas respecto a cómo se hará la integración socioeconómica a través de otras alternativas productivas que vayan más allá del café y el petróleo, así como del narcotráfico y el lavado de activos que han permeado fuertemente la vida social y económica de los colombianos.

De otro lado, intereses que antes hacían parte de la cultura y la política social, son cada vez más fuertes en la forma como se ven representados en el ejercicio de la política

[4] Un referente instaurado después de la segunda guerra mundial para diferenciar el bloque capitalista (primer mundo) y el bloque comunista (segundo), haciendo referencia a aquellos países pobres y en vías de desarrollo que no tuvieron una participación directa en la guerra, pero que igualmente recibieron influencias del nuevo orden mundial de posguerra. El término se cancela una vez cae el comunismo. (Escobar, 2007, pp. 11-12).

colombiana: género, sexualidad y movimientos LGBT, infancia y juventud, religión, campesinado, desarrollos científico y humano, etc. Cómo integrar toda una serie de intereses y actores que son y han sido ajenos a las clases políticas tradicionales y las élites, constituyen varios de los retos del nuevo presidente y de los que en adelante se posesionen en el poder.

Estado del Arte del proceso electoral y los contextos coyunturales colombianos

Para la realización de este documento, se hizo una exploración de referencias disponibles de diversas fuentes. En la comprensión del proceso histórico y electoral colombiano se acudió a historiadores como David Bushnell (1994), quien describe de forma resumida hechos importantes en la historia de Colombia que dieron origen al nacimiento de los partidos políticos en Colombia, el historiador Jorge Orlando Melo (2016) frente al proceso de paz y el periodo conocido como Frente Nacional, y el jurista Vladimiro Naranjo-Mesa (1995). La razón por la cual utilizar estos autores responde a la necesidad de establecer una interrelación del contexto político en relación con los aspectos económicos y jurídicos, que conduzcan a entender cómo el proceso electoral, el tipo de gobierno presidencialista y la historia se conectan entre sí, para después entender el contexto sociocultural colombiano.

Se hace una definición del tipo de gobierno y cómo está regulado el sistema político y las reglas para la participación a través de una democracia participativa de las diferentes corrientes ideológicas del país, así como de sus minorías. Para esto se indagó en los análisis estadísticos de la Registraduría Nacional del Estado Civil (2013) para la búsqueda de estadísticas propias del electorado respecto a la abstención electoral y los análisis del Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE- (2017) sobre la medición de la cultura política; también la Mesa de Observación Electoral –MOE- (2010) respecto de la regulación para la financiación de campañas políticas.

Una vez realizado el contexto histórico y jurídico-político se procede a establecer las actuales condiciones económicas que influyen en Colombia para que los electores tomen decisiones al momento de acudir a las urnas. Para esto se hizo uso de artículos de prensa especializados en el análisis de la información política y económica de columnistas y periodistas en diarios colombianos: como Diario Portafolio (Mejía, 2018), Revista Semana (2012), Revista Dinero (2015), El Espectador (2018), cuyos contenidos corresponden a información igualmente numérica para obtención de datos económicos y electorales.

La información conceptual fue obtenida para temas muy específicos que ayudaran al análisis de contextos múltiples, tales como "tercer mundo" desde la definición aportada por Arturo Escobar (2007), "economía naranja" desde el documento de apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo a cargo de los investigadores Alessandra Quartesan, Mónica Romis y Francesco Lanzafame (2007), y la "condición humana" desde Hannah Arendt (2009) junto con el análisis integral aplicado del economista Wilber Jiménez Hernández (2010), que se ajustan a la definición y conformación de la condición humana de los colombianos, y que permiten entender el comportamiento electoral reflejado en la cultura de participación política del país. El resto del documento corresponde a los análisis de la autora desde las relaciones de poder y como estas se configuran entre partidos, electorado, medios de comunicación, educación y el tan controvertido y complejo proceso de paz colombiano redactado por el Alto Comisionado de la Paz (2016). Al final todas estas fuentes y los análisis contribuyeron a sintetizar los problemas a los que se enfrentan los colombianos frente al proceso electoral.

1. Contexto histórico

Hacia los años 40 del siglo XX, Colombia era tan convulsionada como hoy, y ha sido y continúa siendo infortunadamente violenta. A pesar de los logros políticos y de tener una democracia participativa, multipartidista, con garantías de participación popular en las urnas, el camino no ha sido fácil y desde su independencia en el siglo XIX las pugnas por la tierra y el poder no se han resuelto y se han manifestado estas diferencias en guerras civiles y participación de caudillos por la vía militar como reflejo de ascenso social. Élites terratenientes han contenido el poder político en sus manos. Con la globalización y la era de la información, estos conflictos se han ido heredando hacia la transformación de una clase política dueña del capital. El origen de los partidos liberal y conservador se originó a partir de una guerra civil en los años 50 del siglo XIX o guerra de los supremos[5], generando como consecuencia unas bases más definidas de ideas políticas de lo que por más de cien años se conocerá como Partido Liberal y Partido Conservador, otorgando cierta estabilidad política en la región en la centuria siguiente (Bushnell, 1994, p. 134).

Así que el origen más moderno de la conflictiva Colombia, que dio pie a la Carta Política de 1991 y al actual contexto jurídico-político son los años 40 de ese siglo XX; se debió al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, militante del Partido Liberal y de origen sencillo, lo que quiere decir que no hacía parte de la clase política tradicional; su contexto social y político llevó a convocar las masas que no se identificaban con los líderes tradicionales de los partidos. La convulsión y destrucción de las calles consecuente a ese asesinato es apenas una muestra de la constante frustración ciudadana de ver arruinadas sus

[5] La Guerra de los Supremos fue una guerra de ideologías entre la tradición religiosa y de proteccionismo económico en contra de la apertura a una economía de libre mercado, esta guerra se desarrolló de 1839 a 1842.

esperanzas de tener un líder con el que la masa se identificara así como de su escasa educación e incapacidad de resiliencia; pero también es un reflejo de un Estado débil y con constante temor de perder privilegios, que por demás, eran apoyados por una iglesia católica-romana que aún tenía en vigencia un Concordato[6] para influir en la vida religiosa, política y social de la población (Bushnell, 1994, p. 200).

Ante la crisis desatada, los partidos acordaron un alto a la violencia, convocando a elecciones para presidente, pero con la idea de repartirse cada periodo entre ambos partidos. Como si el poder y la democracia fuesen un pastel que debe repartirse buscando el trozo más grande. Este fue el inicio, según muchos violentólogos[7], de la violencia moderna pues no solo hubo exclusión de otras fuerzas políticas, también fue una democracia disfrazada, pues ya entre los partidos acordarían quién de la clase política tomaría el poder, y no el pueblo. Este periodo se conoció como Frente Nacional, que generó la aparición de movimientos sociales y políticos excluidos del proceso electoral, por lo que derivaron en guerrillas y bandolerismo. Uno de varios de estos brazos armados de partidos comunistas fueron las FARC y el ELN[8]. Ese momento fue de calma relativa pero al tiempo que los indicadores sociales mejoraban no lo hacía la democracia, pues si la estructura social iba cambiando las estructuras políticas estaban bloqueadas causando inoperancia del Estado (Melo, 2010, p. 1).

De otro lado, el Concordato, o alianza entre la iglesia y el Estado, finalizó en 1986, en el final de ese periodo post Frente Nacional, y con buena fortuna, porque ahora la iglesia también ha revalorado su rol en la vida de los colombianos, hacia el apoyo de los procesos de paz y reconciliación; de otra manera, la no abolición del Concordato no hubiese sido coherente con el actual estado social de derecho de la Carta Política, y a ojos de la modernidad podría ser visto como una manifestación de fundamentalismo religioso. El periodo de Frente Nacional inicia en 1958 y finaliza en 1972, dejando a su paso un país lleno de guerrillas campesinas, ideólogos revolucionarios forjados en las universidades públicas, y una clase política más consolidada.

[6] Acuerdo de alianza entre la iglesia y el Estado que venía de tiempos coloniales y fue reforzado por la Constitución de 1886, constituyéndose en la manera como la religión influiría sobre la conducción del gobierno.

[7] Término acuñado para el grupo de científicos sociales que dedicaron sus vidas a escribir sobre el periodo de La Violencia, analizar sus causas y consecuencias en la sociedad colombiana actual. No solo retoman la violencia partidista, también la violencia guerrillera y aquella violencia producto de la guerra contra el narcotráfico y el paramilitarismo. Entre estos están Olga Behar, Gonzálo Sánchez, Daniel Pécaut, Patricia Lara, entre otros.

[8] Guerrilla nacida en 1967 bajo el nombre Ejército de Liberación Nacional, y aún en la insurgencia y con la que el gobierno colombiano busca llegar en el futuro a una mesa de negociación y paz como con las Farc.

Fue así como Colombia heredó un contexto político crítico, donde la democracia estaba en el papel, y con las posteriores acciones para acuerdos de paz, se desmovilizan a inicios de los años 90 algunos grupos, que alcanzan a participar en la nueva constitución de 1991. Ahí hace su entrada el multipartidismo: fuerzas de izquierda como el movimiento 19 de abril (antes guerrilla M-19[9]), la unión patriótica (brazo político de las FARC), Esperanza, Paz y Libertad (de una facción desmovilizada del EPL[10]), por decir algunas. Sin embargo, en vano quedan estas opciones si no hay un fortalecimiento de la cultura ciudadana, tema que vino a tocarse finalizando el siglo XX, y comienzos del XXI, donde aparecen además movimientos de inspiración religiosa (partido Mira), indígena (ASI) y corrientes de ultraderecha (cambio radical).

2. Contexto jurídico-político

El tipo de democracia que existe en Colombia a partir de la Constitución de 1991 es la participativa, la cual se manifiesta en una fuerte participación de la ciudadanía, que más allá de elegir sus líderes, el ciudadano colombiano tiene diferentes mecanismos de consulta popular para fiscalizar, objetar y/o avalar las decisiones que toman la ramas ejecutiva y legislativa del Estado (Naranjo, 1995, 349). No en vano, por mandato constitucional, los colombianos acuden a las urnas con frecuencia. Ahora bien, que Colombia posea una constitución política moderna que establezca un amplio esquema para el ejercicio de la democracia participativa, no significa que esto sea una realidad. Colombia tiene altos índices de abstención electoral, que según la Registraduría Nacional del Estado Civil (2013) se ubican entre el 50 y el 60% (p. 5); y muchos ciudadanos no tienen mayor idea de todos los mecanismos de participación a los que tienen derecho.

En particular para el proceso de paz, en octubre de 2016 se sometió este a un plebiscito para conocer la opinión de los colombianos, el rechazo a estos acuerdos alcanzó una mayoría de votos muy estrecha en favor del No, lo que obligó a replantear los acuerdos para ser firmados en noviembre. A partir de ahí, los colombianos han regresado a las urnas en 2018 tres veces por concepto del sistema electoral (y por aparte, otra consulta para votar siete propuestas contra la corrupción el mismo año), y en 2019 lo volverán a hacer para elegir alcaldes, gobernadores y representantes de los órganos legislativos locales de cada ciudad y municipio (conocidos como concejales para ciudades y municipios y, ediles solo para la ciudad capital en los diferentes distritos o localidades de Bogotá).

[9] El M-19 nace durante los últimos años del Frente Nacional en protesta por el fraude electoral de 1970, que buscaba mantener la continuidad del acuerdo bipartidista. Antes del Frente, el país estaba exacerbado de la violencia partidista por lo que la Asamblea Constituyente avaló el golpe de Estado realizado por Gustavo Rojas Pinilla, coronel del ejército y sucedido por una Junta Militar. Durante el Frente fundó un movimiento político que se lanzó a la presidencia, y que por el fraude perdió. A ojos del bipartidismo, el Frente Nacional debía mantenerse a como diera lugar.

[10] Siglas para otra de las guerrillas comunistas: Ejército Popular de Liberación, que en la desmovilización retoma las mismas siglas, como lo hicieron las FARC.

Es así como los colombianos eligen los más altos cargos de Colombia de ambas ramas del poder público. En la **Tabla 1** se puede observar el cargo a elegir y la periodicidad. El único cargo no elegible de la rama ejecutiva es el del gabinete de gobierno del presidente y los alcaldes menores para las localidades de la ciudad capital Bogotá. Las implicaciones de este sistema electoral además de ampliar el poder ciudadano de elegir y controlar a quien los representa, se traducen en un gasto fiscal considerable.

Colombia es además un país multipartidista, muy especialmente a partir de la Carta Política de 1991, que vino a reemplazar una constitución que tenía más de cien años y múltiples reformas. Aunque esta no se ha salvado de modificaciones, sigue siendo considerada una constitución que garantiza la participación de muchas corrientes culturales y políticas en coherencia con esa democracia participativa. Las razones de este multipartidismo son necesarias de explicar para entender los procesos electorales colombianos.

Los partidos, además de ser diversos ideológicamente, deben ampliar su capacidad para luchar por las mayorías en las urnas, lo cual introduce el concepto de 'segunda vuelta', pues ningún candidato obtendría un 30% o más de votos, por lo que se necesitan mayorías simples. Así que en Colombia es normal que existan estas 'segundas vueltas electorales' para que los dos candidatos más favorecidos en la 'primera vuelta' compitan por la mayoría. Aunque los partidos Liberal y Conservador fueron debilitándose en el tiempo, y por carecer de una innovación que alentara al ciudadano a contemplar otras ideas políticas, aún se mantienen, pero no han vuelto a ocupar el poder. Aun así, los últimos presidentes han sido miembros de esas colectividades, se han salido de sus partidos y han creado los propios, tal es el caso del Partido de la Unidad Nacional (Juan Manuel Santos) y Centro Democrático (Álvaro Uribe). Esto significa una dificultad para apartarse de las influencias de la clase política, que a la larga sigue siendo la misma, pero renovada en otras colectividades y con alianzas interpartidistas. Aunque la clase política se renueva ideológicamente, eso no resuelve la decepción de no acceso al poder para el ciudadano común.

Ahora bien, en consecuencia con esa democracia participativa de elecciones y consultas populares, es como en 2018 los colombianos han acudido cuatro veces a las urnas, con su abstención incluida. Hacia marzo se eligieron los miembros del Congreso (Senado con 108 curules y Cámara con 172 curules) y la consulta para elegir al representante del Centro Democrático en alianza con el partido Conservador, y la consulta para elegir el candidato de la izquierda. Luego, en mayo para la primera vuelta presidencial, y en junio para la segunda vuelta, que elige a Iván Duque como presidente. Finalmente, en

agosto, y luego de la posesión de Duque, los colombianos acuden por última vez en el año para la consulta anticorrupción, que más que una elección es una consulta para que desde el Congreso se tramiten siete puntos que conducirían a que la corrupción de los funcionarios públicos se controle. Esta consulta no alcanzo el umbral de 12 millones de votos que la hacía obligatoria, pero sí fue un llamado de atención de esa decepción frente a las prácticas corruptas de los miembros del Congreso y el Estado[11].

Para ejercer control hacia los partidos políticos, existe el Consejo Nacional Electoral, un organismo independiente de las ramas del poder público que controla y audita las actividades de los partidos políticos y de sus candidatos, incluyendo la financiación. Internamente, cada partido político controla y audita la militancia de sus miembros, y el Congreso y la rama judicial observa el accionar de los mismos cuando ocupen cargos de elección pública. La Ley 1475 de 2011 establece normas para el control de la financiación. Y el Consejo adopta un umbral de 3% como mínimo de votos a obtener en las elecciones legislativas para que un partido político mantenga su registro legal; de lo contrario, desaparece al considerarse que no representa el sentir de la población, pero también viene a ser un ahorro de gastos estatales de financiación frente a ideas que otros partidos más fuertes podrían acoger.

Para las últimas elecciones presidenciales de 2018, cinco candidatos se disputaron la 'primera vuelta', no necesariamente un mismo partido los apoyaba, pues se realizaron coaliciones entre estos. Las posiciones según su postura de izquierda o derecha y en ese mismo orden son: Gustavo Petro (segunda vuelta), Sergio Fajardo, Humberto De la Calle, Iván Duque (segunda vuelta), Germán Vargas Lleras. Con excepción de Petro y Fajardo, que igualmente han ocupado cargos de elección pública, los demás candidatos son parte de la clase política colombiana o descienden de una clase política tradicional regional.

3. Contexto económico

No es secreto en la región que en la actualidad, dos países son los que despiertan inestabilidad por su actual situación política con fuertes consecuencias en su estabilidad político-económica: Venezuela y Nicaragua. Con ambos se comparten fronteras territoriales e insulares en el Mar Caribe. Recientemente, y por esa inestabilidad política, Colombia

[11] La consulta alcanzó 11'674.951 votos y contemplaba siete puntos para ser votados Sí o No: 1. Reducir el salario a los congresistas, 2. Cárcel a acusados por corrupción, 3. Contratación transparente y pública al ciudadano, 4. No más comisiones subterráneas por adjudicación de contratos, 5. Rendición de cuentas de bienes e ingresos de los congresistas, 6.Expropiación a testaferros (bienes a nombres de otros para evitar el pago de impuestos), 7. Máximo 3 periodos de elección en cargos públicos. Aunque no pasó el umbral, se considera un éxito pues además de disminuir la abstención electoral, fue suficiente para dar un sentir popular y obligar al Congreso a tramitar una reforma. Fuente: www.vencealcorrupto.com (20/09/2018)

suspendió sus actividades de participación en Unasur[12], mientras que Santos antes de dejar el cargo de presidente, consolidó el ingreso a la OCDE[13] y a la OTAN[14]; ya lo había hecho con la Alianza del Pacífico[15]. La creación o ingreso a nuevas organizaciones es una coyuntura que busca garantizar una estabilidad económica en la región. Y es que las sanciones económicas por parte de organizaciones internacionales son lo que más temen los inversionistas y los hacedores de políticas públicas.

El ingreso a la OTAN tiene fines de mantenimiento de la paz multinacional, es el primer país latinoamericano en ingresar, y aunque no se menciona, no se descartaría que sea por la presión que viene ejerciendo el gobierno de Venezuela, en el que eventualmente Colombia requiera ayuda internacional inmediata, pues ya varias veces el ejército venezolano ha hecho incursiones ilegales en la frontera y actualmente hay un éxodo de estos ciudadanos que buscan cruzar el límite territorial y atravesar el país para llegar al resto de naciones de la región sur. Las relaciones binacionales son críticas y se han caracterizado por "salidas de tono" en declaraciones presidenciales en los últimos años. Con Nicaragua, también ha habido intentos de incursión marítima nicaragüense para conceder concesiones petroleras en la zona de las islas de San Andrés y Providencia, ubicadas en la plataforma continental nicaragüense del Mar Caribe, desconociendo el Tratado Esguerra Bárcenas; es así como en 2012 Colombia pierde un pleito ante la Corte Internacional de Justicia y cediendo parte del mar circundante de las islas, que extiende el mar de Nicaragua del meridiano 82 al meridiano 80 (Redacción Semana, 2012).

El ingreso a la OCDE tiene motivaciones tanto políticas como económicas. Se busca una consultoría y posterior formulación y evaluación de políticas públicas así como del fortalecimiento del control fiscal y la captación tributaria a través de un acceso más rápido en el intercambio de información con las bases de datos de más países (Mejía, 2018). Colombia por sus antecedentes de narcotráfico y posterior lavado de activos, requiere de mayor cooperación con entidades internacionales para contrastar la información y atacar los capitales en los llamados paraísos fiscales. Lo anterior tendría impactos en la forma como Colombia adquiere mayor capacidad para influir en la región.

[12] Unión de Naciones Suramericanas, un grupo que nació en 2008 bajo la iniciativa de los gobiernos populistas y de izquierda de ese momento–Argentina, Venezuela, Brasil – con la idea de contrarrestar la influencia de Estados Unidos en la región, hacia una especie de Unión Europea pero en América Latina. Hoy, los modelos de gobierno fracasaron en esos países y las consecuencias económicas se ven en hiperinflación y corrupción. Colombia, junto con Argentina, Brasil, Perú, Chile y Paraguay han seguido la misma línea de retiro. De los 12 países iniciales, hoy solo quedan seis. El argumento oficial es la crisis de liderazgo y los boicots de Venezuela y Bolivia a otros representantes.

[13] Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

[14] Organización del Tratado Atlántico Norte.

[15] Creada en 2011 por Colombia, Perú, Chile y México, para la conformación de un mercado integrado que entre otras actividades comerciales, elimine los visados entre esos países.

Pero este contexto geoeconómico no es del todo relevante para el electorado. Al común de los colombianos le interesa el diario vivir, los asuntos de geopolítica son complejos para el ciudadano, pero no aquello que afecta directamente su supervivencia. Así que ese tema, y no el de la participación o retiro en organizaciones internacionales, es lo que realmente le importa al grueso del electorado. La ironía está en que quienes financian campañas políticas en Colombia (reguladas por la Ley 1475 de 2011), de manera legal, no buscan en sus agendas el diario vivir, sino cómo se gestionarán en el gobierno los grandes capitales y la macroeconomía. La Ley que regula las campañas es clara frente a las fuentes de financiación de tipo legal, pero no respecto a los topes de gasto expresados en las unidades de salario mínimo legal vigente[16], como prevención para evitar excesos y competencia electoral injusta. Las minorías étnicas no poseen el mismo nivel de recursos para sus movimientos y partidos políticos respecto a los partidos tradicionales, pero sí tienen garantizada la participación en la contienda y al menos entre una y dos curules por mandato constitucional[17].

Hay muchos intereses en juego en Colombia. No solo de quienes financian, pues también hay quienes están junto a un partido político por intereses meramente económicos y no de ideología. Al respecto, en 2017 y cada dos años, se realiza la encuesta de cultura política (DANE, 2017), y esta revela que el 59% de los colombianos están de acuerdo con participar a través de los diferentes mecanismos de participación ciudadana, siempre y cuando les traiga un beneficio personal. Del censo electoral, solo el 70% lo hace, a pesar de los múltiples mecanismos de participación con que cuentan aparte del voto.

Es así como finalmente los intereses económicos van de la mano e incluso, pueden ser más fuertes que los de la democracia. El intercambio de votos está ligado además a relaciones clientelistas y de nepotismo. La meritocracia es difícil en la administración pública, se cumple algunas veces y otras no. La financiación también está ligada a los intereses de la economía individual de quienes son dueños de las grandes empresas, las tres personas o grupos más ricos del país[18]han venido por décadas financiando las campañas

[16] Por ley, Colombia establece que un salario mínimo legal como remuneración básica para el empleo. A 2018, el monto es de COP 781.242.oo, equivalente a 253 dólares americanos. Las campañas políticas son financiadas también por el Estado a través de un Fondo de Financiación, el Consejo Nacional Electoral establece antes de cada elección el tope máximo de financiación (MOE, 2010, p.9), la ley indica que si sobrepasa de 200 salarios deben ser administrados por un representante elegido por el candidato. Se espera que el Estado financie el 80%.

[17] En las elecciones para Congreso de la República quedó establecido que de los 108 escaños para Senado, 100 son elegidos en todo el territorio nacional, garantizando 2 curules para los indígenas, 5 para las Farc y 1 para el candidato Gustavo Petro. De los 172 escaños para Cámara, 161 son elegidos regionalmente y se asignan 5 para las Farc, 1 para la comunidad raizal de San Andrés y Providencia, 1 para los indígenas, 1 para la candidata a la vicepresidencia de Petro, Ángela María Robledo, 1 para representar a los colombianos en el exterior y 2 para las comuniddes afrocolombianas.

[18] Carlos Ardila Lülle, dueño de empresas de bebidas gaseosas, medios de comunicación y entretenimiento; Luis Carlos Sarmiento Angulo, propietario de buena parte de la banca nacional y empresas energéticas y de

presidenciales, por lo que sin importar al final la ideología que el partido represente, el gobierno colombiano es y seguirá siendo defensor del libre mercado, y de una economía expansionista. El problema es el interés de los pobres y la clase media.

El principal producto de exportación en Colombia son los hidrocarburos con un 70% de los ingresos en exportaciones, pero dada la volatilidad de sus precios y los problemas geopolíticos a su alrededor, el actual gobierno ha llevado desde su campaña electoral el fortalecimiento de otras fuentes productivas, pero sin descartar el peligroso *fracking* por sus impactos ambientales, al tiempo que el fortalecimiento del emprendimiento joven en diferentes sectores de la economía. Las energías renovables son además un tema de campaña electoral, teniendo en cuenta que existe potencial para desarrollarlo en algunas zonas. Las principales fuentes energéticas del país son por generación hidráulica, se cuenta con diferentes embalses e hidroeléctricas aprovechando el potencial acuífero del país, pero las energías renovables son vistas con expectativa pues el cambio climático ha venido secando muchas fuentes hídricas y derritiendo glaciares en las altas montañas. El potencial de reserva de agua va disminuyendo, además fenómenos como El Niño y La Niña, secan e inundan respectivamente la región afectando no solo las cosechas y las reservas de agua, también las infraestructuras civiles.

La 'economía naranja'[19] es también otro tema que busca fortalecerse en la economía nacional a través del fortalecimiento de diferentes enlaces de su cadena de valor. Buena parte de las grandes industrias creativas y culturales colombianas le pertenecen a los grupos económicos que financian las campañas, pero también fue un intento electoral de congraciarse con los representantes del arte y la cultura en Colombia que iban más hacia la izquierda colombiana. En la actualidad el consumo de esta industria no supera el 2,2% del Producto Interno Bruto (Revista Dinero, 2015).

El punto a discutir es que Colombia está fortaleciendo cada vez más su desarrollo interno, y su economía interna depende un 65% del consumo de los hogares (Revista Dinero, 2015), que es donde está el capital electoral. Por tanto, debe fortalecer otros campos incluyendo la tierra, la industria y los servicios, y procurar proteger la capacidad de

---

infraestructura; y el Grupo Santo Domingo, de quien su cabeza familiar ya fallecido, Julio Mario Santo Domingo, es dueña de medios de comunicación, y una variada mezcla de empresas financieras y agroindustriales. Está también el Sindicato o Grupo Empresarial Antioqueño, un grupo empresarial de Antioquia, uno de los departamentos más ricos del país, pero que se ha caracterizado por penetrar el mercado nacional y extranjero bajo la consigna de no ser dependientes económicamente del centralismo de Bogotá en el comercio y la industria; poseen empresas en todos los sectores. No en vano, es quizás una de las regiones más regionalistas y cuna de los principales líderes del partido Centro Democrático.

[19] Definida por el Banco Interamericano de Desarrollo como el conjunto de las industrias culturales que comprenden bienes y servicios relacionados con políticas culturales, servicios creativos y deportes (Quartesan, Romis, Lanzafame, 2007, p. 4).

consumo de la clase media, pero con una reforma tributaria ya anunciada donde se gravarán artículos básicos de la canasta familiar, ya hay escepticismo frente a un gobierno que continúa favoreciendo los intereses extranjeros de lucha contra el narcotráfico y el lavado de activos, para proteger sus exportaciones y evitar sanciones arancelarias de parte de Estados Unidos y la Unión Europea.

4. Contexto sociocultural

Los colombianos, retomando la encuesta de cultura política (DANE, 2017), se ven a sí mismos de orientación centro 37%, y a pesar de los alcances de la izquierda colombiana en alcanzar y movilizar a la población no logran convencer lo suficiente a sus ciudadanos, y por eso solo un 12% tiende hacia la izquierda, por lo que no sorprende que la derecha alcance el 26%. Este detalle de qué tan centro o extremo es la población se puede observar en la **Gráfica 1**. La percepción de Colombia como país democrático es del 29%, frente a un 55% que lo ve como 'medianamente democrático'; lo anterior indica que hay desconfianza en la forma como los ciudadanos pueden ejercer su derecho a ser elegidos y solo un 11% se encuentra satisfecho frente a cómo funciona la democracia.

En general, la encuesta no es alentadora, y deja más dudas que aclaraciones sobre si la verdadera respuesta a una democracia real en Colombia sea la ampliación de la misma hacia la democracia participativa. La realidad es que la falta de un conocimiento general de la misma es clave para que el modelo funcione o no. Aquí se revela un serio problema social: educación. Esta fue la bandera de Sergio Fajardo como candidato presidencial, y ha sido defendida por académicos y científicos sociales, que le deben a la carencia de este derecho fundamental, la expansión de la corrupción.

Otros temas respecto a la cultura que debe fortalecer el país es la creación de una cultura de paz, a pesar de la firma de los acuerdos; el triunfo en 2016 del No en las urnas, dejó un sinsabor respecto a la paz; un nobel de paz en 2016 para el expresidente Santos y una visita papal en 2017 fueron esfuerzos para que Colombia creyera en que es posible un proceso. A pesar de tener en la actualidad un gobierno donde la oposición representa el Sí, los colombianos fueron a las urnas por miedo y odio, y eso es normal en la cultura política colombiana posterior a la firma del proceso: miedo a la izquierda, miedo a que los exguerrilleros lleguen al poder, odio a las guerrillas, odio al paramilitarismo, miedo/odio a una vida diferente o distinta de lo que ha vivido. Y sí, Colombia le tiene miedo a los retos, incluso al cambio en sus prácticas económicas y electorales, por lo que es normal el refrán "mejor malo conocido que bueno por conocer".

Entre esos miedos está también el aporte negativo de la desinformación, los medios de comunicación colombianos le pertenecen a los grandes grupos económicos, por lo tanto a la clase política, y al *status quo*. Permitir la entrada a otros actores en la arena política siempre representará un riesgo, y los colombianos actuando desde la condición humana, le temen al cambio. Ese es un problema importante, la condición humana de los colombianos y colombianas, desde la definición de Hannah Arendt[20]; y es que ser colombiano significa aquello por lo que se está condicionado, y para este caso, es eso que el economista Wilber Jiménez Hernández traduce como la condición en la que el colombiano promedio manifiesta una actitud hacia un "conformismo improductivo" (Jiménez Hernández, 2010, p. 22), por cuanto afirma que el significado de ser colombiano es "un territorio que les pertenece por ser colombianos… que a pesar de todas las adversidades que enfrenta su país, llámese corrupción, terrorismo, desempleo, hambruna, entre otras, siempre encuentra el lado feliz ante tales situaciones y busca salir adelante" (p. 21). ¿Acaso los colombianos se permiten sufrir de sus males? Bueno, si un himno nacional se supone que debe exaltar los valores de una nación, entonces desde el himno colombiano[21] –tan criticado por muchos- la respuesta sería sí. Pero más que por su canción patria, la condición humana en Colombia ha sido tocada y moldeada por la guerra, el miedo, el odio y el conformismo; combinados estos con condiciones de calidad educativa deficiente que expande la ignorancia y la intolerancia, hacia una dificultad para el perdón y la reconciliación para alcanzar la paz. Es el conformismo lo que hace que se definan así mismos como gente feliz.

El "conformismo" se manifiesta en una actitud de "para qué quejarse, si podemos estar peor". Los colombianos no desconocen sus problemas internos, pero la falta de cultura ciudadana y de participación política hace que manifieste esa condición de conformistas, y en su mentalidad está creer que la vida puede bien continuar así. Es tal la costumbre de la guerra que el publicista colombiano José Miguel Sokoloff decía a los 58 segundos en un video TED: "en toda mi vida nunca he vivido un día de paz en mi país" (TED talks, 2014), con motivo de la exposición de su campaña de desmovilización guerrillera.

Volviendo a las urnas, el No en el Plebiscito por la paz ganó porque se sembró una campaña de desprestigio hacia el proceso a través de los medios de comunicación, aprovechando la ignorancia ciudadana del mismo. Leer un acuerdo de paz de 300 páginas y por el cual votar en un consulta popular ya era un reto en un país con una de las tasas más bajas de lectura en Latinoamérica: 2,7 libros al año, según la Encuesta de Consumo

[20] La condición humana como: "Cualquier cosa que toca o entra en mantenido contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana. De ahí que los hombres, no importa lo que hagan, son siempre seres condicionados" (Arendt, 2009, p. 23).

[21] El coro del himno nacional de Colombia dice: "Oh gloria inmarcesible, oh júbilo inmortal, en surcos de dolores el bien germina ya". Y algunas frases dicen: "…el rey no es soberano, resuena, y los que sufren bendicen su pasión", "… un pueblo hambriento lucha, horrores prefiriendo, a pérfida salud.", "La virgen sus cabellos arranca en agonía y de su amor viuda los cuelga del ciprés.". Es extremadamente violento y lleno de metáforas dolorosas.

Cultural Nacional (El Espectador, 2018). Aunque este índice tiende a aumentar, el bajo conocimiento del proceso de paz es enorme y de lo poco que se lee, corresponde a resúmenes polarizados de los mismos medios de comunicación. No es un acuerdo perfecto y tiene muchas críticas argumentadas, en especial por el resarcimiento a las víctimas y cómo se hará justicia, pero desde fuera se le ve por su complejidad como el más completo e integral.

Fue así, y como antesala a fortalecer la imagen de la actual coalición de partidos de gobierno (y de derecha) en las urnas, que se difundieron mentiras, entre estas, que se les pagaría un buen salario a los exguerrilleros –que en realidad no llegaba al monto mínimo-, que habría 'ideología de género' y que por lo tanto el concepto de familia se cambiaría en Colombia para favorecer las parejas con orientación sexual no binaria. Yendo más allá, se llegó a afirmar que se indultaría a los guerrilleros de alto rango por sus crímenes. La mayoría de estas falsedades contribuyeron a beneficiar al Centro Democrático y a los partidos de ideología religiosa. Es por eso que el No, alcanzó a ganar con estrecho margen y aun así, la abstención se mantuvo. Durante el gobierno de Álvaro Uribe –principal opositor al acuerdo-, el proceso de paz con las milicias paramilitares fracasó parcialmente y trasladó la guerra desde el campo a la conformación las bandas criminales en las ciudades, y ahí, el miedo triunfó. Los colombianos están así de acostumbrados a la guerra que por miedo prefieren el *status quo*.

De otro lado, en Colombia hay una apertura legal hacia el reconocimiento e inclusión de minorías LGBT, agendas relacionadas con el género, y la promoción de educar hacia una cultura de paz. Congresistas que declaran abiertamente su orientación sexual y llaman la atención sobre los problemas de fobia, intolerancia y exclusión social, son pan de cada día. Antaño, mencionar estos temas era delicado y las iglesias de origen judeo-cristiano siempre se han opuesto y claro, también hicieron campaña relacionándolos con el fracaso de la paz. Aunque la paz no está alejada de valores de tolerancia, respeto e inclusión, la misma clase política se abandera de manera positiva o negativa los temas de sexualidad y paz según les convenga, y los entremezclan para defender sus propias agendas o atacar a sus opositores políticos. En el fondo y haciendo uso del miedo, los colombianos aún rechazan que la paz esté sujeta a la participación de las minorías que hacen parte de una sexualidad no binaria, y si la paz está de moda, entonces la utilizan para justificar su odio.

Los medios de comunicación tienen un rol ambiguo en el contexto cultural. La razón es que así como son herramientas de denuncia y cada vez es más difícil para la 'maquinaria' política tradicional ocultar y manipular sus maniobras electorales, no cambia que el desarrollo de una cultura ciudadana depende de una educación en cultura política, y la falta de preparación histórica e intelectual hace que los colombianos sean utilizados por los medios y las redes sociales para la perpetuación de las clases políticas, la

desinformación y la manipulación para un continuismo dominante continúan. Eso quedó demostrado cuando el No venció en el plebiscito: ganó la manipulación por los efectos de la falta de educación pública de calidad, que si lo fuera, debería verse reflejada en una cultura política que venciera la abstención electoral.

5. Retos del posconflicto, la paz y el desarrollo humano en el siglo XXI

La paz y la reconciliación son objeto de argumentación electoral de esta década en Colombia y lo serán mientras duren los procesos de reincorporación de excombatientes en la vida civil. Junto a esto, está el cumplimiento de los acuerdos que significa la adopción de nuevos valores ciudadanos que ataquen dos de los males electorales: abstención y corrupción, manifestada esta última en relaciones clientelistas y últimamente en las relaciones contractuales del Estado con los particulares. El por qué estos dos males son los grandes problemas de la nación tiene que ver con una afirmación de Jiménez Hernández: "hay que desligar de la realidad colombiana, del inconsciente del colombiano, algo que terminó de implantar el boom del narcotráfico y que además de hacernos cada vez más daño es una fuerte barrera para nuestro avance: la corrupción" (p.23). Esta corrupción produce y reproduce la abstención electoral, el trasteo de votos, la pobreza. Pero a su vez, la anteriormente definida "condición humana colombiana", tolera la existencia de la corrupción. Indicar cuáles son todos los problemas no es difícil, lo difícil es clasificar un listado del más al menos grave, porque están interrelacionados.

El ingreso a la OCDE significa ser vistos como un país influyente y desarrollado en la región, pero sin mejoras efectivas en la inversión social, se convierte en una excusa para creer que se puede abandonar la pobreza económica. La verdad es que Colombia no está lista, y no lo estará en la medida que no exista un cambio en las políticas de gasto fiscal y podría caer en la misma trampa de algunos países de la Unión Europea, que no han podido obedecer las recomendaciones y mandatos de control fiscal. Infortunadamente, las reformas de tipo tributario mezcladas con prácticas corruptas no han mejorado la condición social de la población, pero si eso está por mejorar, la OCDE debe ser severa en sus recomendaciones y Colombia debe ser tan disciplinada como cuidadosa de no lesionar las condiciones sociales.

Es por esas condiciones sociales que el actual Acuerdo, con todas sus páginas (Alto Comisionado para la Paz, 2016), se hace de tan difícil cumplimiento. Su extensión es lo de menos, pero sí es difícil porque propende aspectos que como se han relatado, contradice, controvierte y busca transformar prácticas públicas, sociales y culturales para las que el país históricamente no está preparado. No son imposibles pero sí constituyen retos, seis retos o

puntos del Acuerdo[22], que significan un cambio sociocultural. Esto significa vencer el conformismo y repensar las bases de la autoestima y la identidad colombianas.

La consolidación no solo de la paz sino de la reincorporación civil, productiva y social serán los retos de la primera mitad del siglo XXI para los próximos presidentes, ministros y todas las cabezas del poder público, de manera transparente e informada. Voluntad política no falta, pero tampoco las resistencias producto del miedo, el odio y el rencor. Estas resistencias son las que culturalmente deben vencer los colombianos. Quienes tienen mayor poder de decisión, han vivido todo el proceso de la guerra, de hecho, no sorprende que el 50% de los colombianos hayan vivido en este contexto moderno de guerra del Estado contra las guerrillas. Hay esperanzas a través de la educación, pero esta requiere inversión –y presiones de la OCDE-. Se necesita humanizar el conflicto no desde las ideologías como se ha venido haciendo, sino desde las historias de vida individuales de quienes han hecho parte de la guerra y no solo desde quienes han detentado el poder. Sin olvidar, que el Estado por décadas encargó el trabajo sucio a grupos paramilitares, igualmente responsables de la guerra.

Este reto está ligado en encontrar otros aspectos comunes e identitarios de los colombianos más allá del café, la guerra y el posconflicto. Apelar a lo humano es lo que expuso José Miguel Sokoloff (TED talks, 2014), y que muestra que los cambios culturales son posibles si existe inversión social y voluntad política.

Conclusiones

Colombia no ha tenido un proceso fácil de reconciliación consigo misma, y más cuando ha estado permeada por procesos de violencia ligados al poder y la lucha por el mismo. Para el caso de los científicos sociales y otros profesionales en áreas de la ciencia política y las relaciones internacionales, el aprendizaje de la resolución de conflictos ha estado ligado en el aprendizaje de las relaciones de poder y las dinámicas electorales. ¿Qué puede aprender Colombia? ¿Cuántas generaciones se necesitan para realizar el cambio? Al primer mundo y sus organizaciones les gusta ofrecer soluciones, pero es importante hacer este análisis multicontexto, para que no nos tome tantas generaciones y menos tantas imitaciones de otros procesos extranjeros. La riqueza cultural y natural colombiana hace que las complejidades aumentan y buscar consensos es más complejo.

[22] El primer punto del Acuerdo de paz es una Reforma Rural Integral; el segundo, participación política como apertura democrática para construir la paz; el tercero, fin del conflicto y dejación de las armas; el cuarto, la sustitución de cultivos ilícitos; el quinto, acuerdo sobre las víctimas del conflicto; y como un sexto acuerdo está el compromiso de la creación de una justicia especial para la paz, que en 2018 entró en funcionamiento, junto con otra serie de instrucciones para llevar a cabo cada punto del acuerdo.

A Colombia le han llegado ayudas internacionales para ingresar a un sano proceso de desmovilización armada a través de permitirle expresar a las fuerzas opositoras sus descontentos y su proyecto de país por vías diferentes a la confrontación armada, y presupuestos y donaciones han llovido para tal aspecto. ¿Qué sucede? ¿Es una escasez económica para financiar los esfuerzos? Definitivamente no, aunque el tema del presupuesto siempre ha sido un problema para muchas cosas. Permitir que el esquema gobierno-oposición funcione hacia la construcción de un país pluralista es y continúa siendo una utopía al estar untado de prácticas corruptas y de clientelismo electoral. La insistencia del nuevo Congreso es que con educación y reformas a la rendición política del accionar de los funcionarios públicos es como se vence la corrupción.

La riqueza del país, hídrica, minera, petrolera, territorial y la intangible hacia lo cultural, lo social y lo individual, consagrado y protegido todo por su Constitución, representan oportunidades para la existencia digna. Pero no se debe desconocer del otro lado de la balanza la tendencia a una baja inversión en el desarrollo social a través de la educación, que frecuentemente es causa de huelgas de universidades y profesores. La mejor manera de mantener las estructuras tradicionales de dominación, patriarcales, terratenientes y económicas, es a través del uso de la política por parte de las élites hacia la creación de una clase política que se hereda entre generaciones.

Todo esto constituye los problemas en Colombia: 1. Baja inversión en educación pública y en educación en cultura ciudadana que produce abstención electoral y facilita prácticas clientelistas en tiempos electorales; 2. Corrupción política que se extiende no solo en las ramas del poder público sino también en complicidad con el poder económico por encima de los intereses de la democracia. A pesar de unos pocos intentos entre algunos políticos ´verdes´ y ´liberales´ de solucionar los problema. Los colombianos no van a las urnas informados, sino desinformados, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías son herramientas de dominación.

Los medios de comunicación llevan una responsabilidad en la difusión de una cultura de miedo, de odio hacia quien está en la lucha armada, así como de quien detenta el poder. Pero esto no resuelve nada y perpetua los mismos valores guerreristas. Lo que los próximos presidentes y políticos a elegir tienen como reto, es limpiar el proceso electoral de la manipulación hacia el ciudadano, pero eso es tan utópico como terminar la guerra, y para muchos, ingenuo. Porque significaría cambiar las estructuras del poder y el concepto que los colombianos tenemos del mismo, de optar por un individualismo que permita la construcción de la identidad y la libertad personales sin dejar de pensarnos como un colectivo. A Colombia y a la región Latinoamericana les hace falta una cultura ciudadana que forje una cultura política más responsable, menos polarizada entre la izquierda y la derecha, con más memoria por su historia, mejor educada.

Bibliografía

Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.* Disponible en: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf (09/10/2018)

Arendt, Hannah (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Bushnell, David (1994). *Colombia: una nación a pesar de sí misma.* Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

DANE – Departamento administrativo Nacional de Estadística- (2017). *Encuesta de cultura política –ECP2017: principales resultados.* Bogotá, Colombia: Septiembre 28. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/Presen_ECP_17.pdf (07-09-2018)

El Espectador (2018). "Según el DANE, en Colombia se lee más". 5 de abril de 2018. Disponible en: https://www.elespectador.com/noticias/cultura/segun-el-dane-en-colombia-se-lee-mas-articulo-748374 (20/09/2018).

Escobar, Arturo (2007). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo.* Caracas: Serie Colonialidad/modernidad/descolonialidad 1° edición.

Jiménez Hernández, W. (2010). "Para usted ¿en qué consiste ser colombiano?". Revista Divergencia N.º 11 agosto de 2010, Universidad Externado de Colombia: 20-25

Mejía, L.F. (2018). "Lo que gana Colombia con el acceso a la Ocde". Diario Portafolio 31 de mayo. Disponible en: https://www.portafolio.co/economia/lo-que-gana-colombia-con-el-acceso-a-la-ocde-517675 (15/11/2018)

Melo, Jorge Orlando (2010). "Los límites del poder bajo el Frente Nacional". Seminario 50 años de regreso a la democracia – Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional, Universidad de los Andes, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo. Disponible en: http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/loslimitesdelpoder.pdf (16/11/2018).

Melo, Jorge Orlando (2016). "Resumen del acuerdo de paz". Revista de Economía Institucional, vol. 18, no. 35, segundo semestre: 319-337

MOE –Misión de Observación Electoral- (2010). *Financiamiento electoral en Colombia.* Bogotá, Marzo: Torre blanca agencia gráfica.

Naranjo-Mesa, Vladimiro (1995). *Teoría constitucional e instituciones políticas.* Bogotá: Temis 6° edición.

Registraduría Nacional del Estado Civil (2013). *Abstención electoral en Colombia, una aproximación a sus causas*. Fondo de publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda. Diciembre. Disponible en: https://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/CEDAE_-_Abstencionismo_electoral_en_Colombia.pdf

Revista Dinero (2015). "¿Cómo está compuesta la economía colombiana?" 29 de septiembre de 2015. Disponible en: https://www.dinero.com/economia/articulo/composicion-economia-colombiana-2015/214054 (20/09/2018).

Revista Semana (2012). "Colombia pierde una rica porción en mar territorial" 19 de noviembre de 2012. Disponible en: https://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-pierde-rica-porcion-mar-territorial/268083-3 (15/11/2018).
TED talks (2014). *José Miguel Sokoloff: How Christmas lights helped guerrillas put down their guns*. Disponible en: https://www.ted.com/talks/jose_miguel_sokoloff_how_christmas_lights_helped_guerrillas_put_down_their_guns/discussion?language=es#t-850038 (9/10/2018).
Quartesan, Alessandra; Romis, Mónica; Lanzafame, Francesco (2007). *Las industrias culturales en América Latina y El Caribe: desafíos y oportunidades*. Septiembre. Disponible en: https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5437/LAS%20INDUSTRIAS%20CULTURALES%20%20EN%20AM%C3%89RICA%20LATINA%20Y%20EL%20CARIBE%3a%20%20DESAF%C3%8DOS%20Y%20OPORTUNIDADES%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y (9/10/2018).

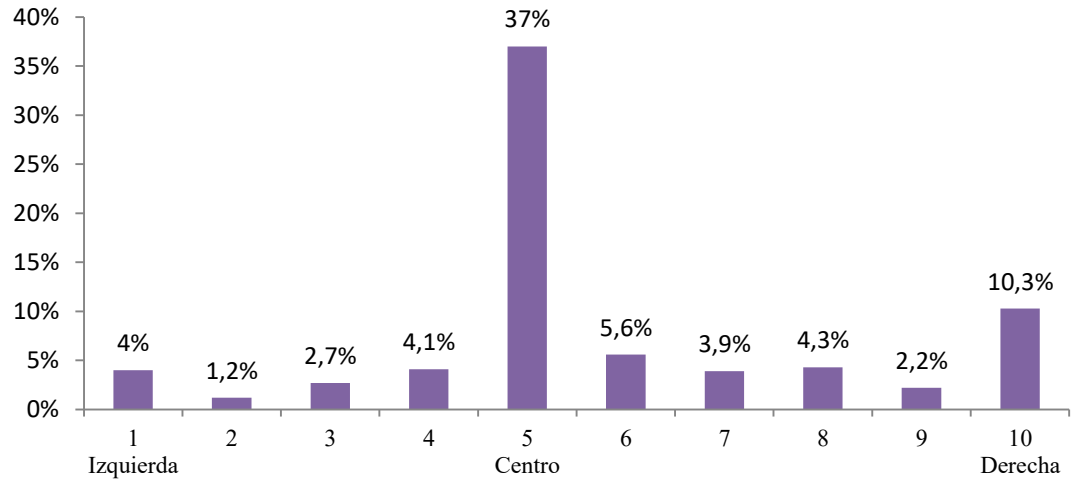
Tablas

Tabla 1.
Cargos elegibles del poder público en Colombia

Ejecutivo	Legislativo	Judicial (no elegible popularmente)
Presidente (4 años)	Congresistas (4 años) (Senado y Cámara)	Fiscalía, Corte Suprema, Consejo de Estado, Consejo Superior de la Judicatura Corte Constitucional
Gobernadores (3 años)	Miembros de Asambleas Departamentales (3 años)	Jueces de Tribunales Departamentales
Alcaldes (3 años)	Concejales (3 años) y Ediles (solo en Bogotá)	Jueces por cada rama del derecho Jueces promiscuos en ciudades no capitales (todas las ramas del derecho)

Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 1: Porcentaje de personas de 18 años y más según posición ideológica (zonas urbanas)



Fuente: Encuesta de Cultura Política (DANE, 2017).